

La IPÁGINA



de NICOMEDES

Madre y Maestra Peruana

En cada mujer peruana
hay algo de madre nuestra,
de compañera, de hermana,
Amiga, Madre y Maestra. . .

— I —

Miremos a la mujer
en su noble dimensión,
ungida en la creación
como dadora del ser.
Tratemos de merecer
su grandeza sobrehumana:
Estoica, humilde, espartana,
indolegable al dolor;
hay un torrente de amor
en cada mujer peruana.

— II —

En el concepto Familia
ella es la piedra angular
que nucleariza el hogar
con su sapiencia y vigilia.
Ella orienta y reconcilia
con intuición justa y diestra.
Y aunque el hombre no demuestra
advertir su alma virtuosa,
en nuestra abnegada esposa
hay algo de madre nuestra. . .

— III —

Quede atrás la alienación
de aquel tiránico zóyer
que rebajó a la mujer
a sexo y subyugación.
En esta revolución
tenga la mujer peruana
—que tanto amor nos ofrece—
el trono que se merece
de compañera, de hermana. . .

— IV —

Y en la escuela de la vida
que tiene de aula el hogar,
sepamos asimilar
su lección tan desprendida.
En ti, Maestra querida
confía la patria nuestra,
que aunque el pueblo no te muestra
su amor de niño engrido,
para el Perú siempre has sido
Amiga, Madre y Maestra. . .

La Madre, Para Cien Hijos..

Me ha venido a la memoria
este refrán oportuno:
"La madre para cien hijos;
y el padre, para ninguno". . .

— I —

Mi madre vive orgullosa
de cobijarme en su nido
y yo vivo agradecido
de madre tan cariñosa.
Mi madre es muy bondadosa
y nunca se vanagloria.
Cantando mi dulce historia
le brindo esta poesía
que en su venerado Día
me ha venido a la memoria.

— III —

Mi madre, sin ser doctora
me curó de una fiebre alta.
Mi madre nunca me falta
y nunca se me demora.
Mi madre es una señora
de sentimientos prolijos:
Sin poner los ojos fillos
adivina qué me pasa,
por eso digo en mi casa:
"La madre, para cien hijos". . .

— II —

Cuando algún dolor me aqueja
mi madre lo soluciona,
el más torpe reflexiona
cuando mi madre aconseja.
Mi madre nunca me deja
pasar un día de ayuno.
Sabiendo que soy un tuno
me obliga a vivir decente,
y me ha grabado en la mente
este refrán oportuno.

— IV —

Sufriendo de mal de amores
mi madre fue mi consuelo.
Vencido por el desvelo
mitigó mis sinsabores.
Por esto digo, señores,
sin tener reparo alguno:
"ES verdad que padre hay uno,
pero cuadre o no te cuadre,
¡Cien hijos para la madre
y el padre, para ninguno!" . . .

...000...

Madre Primeriza

Mi abuela parió a mi madre
mi madre me parió a mí.
Las mujeres, todas paren,
yo también quiero parir.

— I —

Vivo feliz con mi esposa
capeando viento y marea,
no sé si otros la ven fea,
yo la veo muy hermosa.
Hoy se encuentra quejumbrosa
pues pronto voy a ser padre,
y aunque a ella no le cuadre
dar a luz en tal pobreza,
yo sé que en mayor tristeza
mi abuela parió a mi madre.

— III —

Nuestros padres no advirtieron
la pobreza en que hoy vivimos,
por eso, pobres parimos
porque pobres nos parieron.
Si otras no se detuvieron
deja tú que otras aclaren,
pues no hay madres que reparen
menesteres tan prolijos.
Sin consultar con sus hijos
las mujeres, todas paren.

— II —

Ella tiene el pensamiento
en nuestra horrible miseria
"Un hijo es cosa muy seria"
—me dice con sentimiento.
Al verle este sufrimiento
animarla decídi,
y al punto la convencí
que nuestro hijo, ya mayor
dirá: — ¡Pobre y con honor
mi madre me parió a mí!

— IV —

Sólo con fervor ansío
disipar de ella el sollozo,
tendremos un hijo hermoso
tan de ella como tan mío.
Quiero compartir su frío,
no puedo verla sufrir.
Quiero escucharla decir
esforzando una sonrisa:
— ¡Como madre primeriza,
yo también quiero parir! . . .

...000...